

ANÍBAL GONZÁLEZ: *La Crónica Modernista Hispanoamericana*. Ediciones José Porrúa Turanzas. Madrid, 1983, 237 págs.

Aníbal González concibe su obra no como una «historia», sino como un análisis de la crónica que combina la historia con la teoría literaria dentro de un enfoque comparativo, prestando especial importancia al problema de la temporalidad, tema común a todos los autores y clave para entender no sólo la crónica sino buena parte de la obra de los modernistas.

El estudio está dividido en cuatro capítulos. En el primero, planteado como un «esquema interpretativo de la escritura modernista», el autor postula la importancia de las relaciones entre modernismo, modernidad y filología. El punto de partida es el sentimiento decimonónico hispanoamericano de la necesidad histórica y política de la modernidad. Los escritores hallarán su modelo en la literatura francesa, y su mediador entre modernidad y modernismo en la filología, a partir de cuyo sistema de metáforas crearán su escritura, adoptarán su estilo e intentarán autodefinirse por oposición al «español» académico. Esta tesis se apoya en el amplio conocimiento que de la filología poseían autores de incuestionable relevancia como Martí, Darío o Rodó, y su admirado acercamiento a la obra del filólogo francés Renan. También se aborda en este capítulo el tema de la temporalidad, al ser una constante en la escritura modernista. En el XIX europeo dos concepciones de temporalidad están en pugna, la arqueológica, que implica una concepción cíclica de la historia, y la entrópica, que, por el contrario, postula una visión lineal de la misma, surgida del campo de la física. Ninguna de estas dos teorías será una constante a lo largo de la crónica, ya que cada individualidad expresará su concepción particular de lo temporal, pero la entropía influirá obviamente en la creación literaria, sobre todo en su última época, con su implícita ruptura del orden y el resurgimiento del devenir.

En el segundo capítulo, «Arqueologías: orígenes de la crónica modernista», el autor presenta la relación de antecedentes de la crónica, que se remontan a los artículos de costumbres dieciochescos, pasando por el costumbrismo romántico y el antecedente inmediato de la «Cronique» francesa de 1850. La crónica modernista hispanoamericana nace hacia 1880 con dos figuras clave, Gutiérrez Nájera y Martí. De esta primera época el autor selecciona «El terremoto de Charleston» de Martí, «Crónica color de bitter» de Gutiérrez Nájera y la recopilación «Crónica Semanal» de Julián del Casal para, partiendo del análisis de la obra y la personalidad de estos tres autores, ver en el período comprendido entre los años 1886 y 1893 la progresión de la crónica hacia una literaridad más lírica e introspectiva.

El capítulo tercero, «Entropías: ocaso de la crónica modernista», muestra el decadentismo finisecular europeo, lo que, unido al surgimiento del psicoanálisis, orientará la literatura hacia una tendencia autobiográfica y hacia la aceptación del tópico cristiano de la conversión y confesión, que, ligados al concepto de la «peregrinatio», propondrán a los escritores un autoanálisis profundo y la posibilidad de la «fuga del interior». En Hispanoamérica, todo esto llevará al «sentimiento Panlatino» y a algunos escritores a la manifestación de distintas inquietudes espirituales, que en el caso de Darío se concretan en la «Religión del Arte». La peregrinación asume un significado vital, la «vuelta a los orígenes». Para ejemplificar esta etapa el autor analiza *El viaje a Nicaragua* de Da-

río, *Motivos de Proteo*, de Rodó y «La psicología del viaje», incluida por Gómez Carrillo en *El primer libro de las crónicas*.

Los «Ecos de la crónica modernista» constituyen el capítulo que cierra la obra, en el cual se exponen los puntos de unión existentes entre las «novelas modernistas» y apuntan los rasgos que las definen como tales. Las novelas *De Sobremesa*, de José Asunción Silva, y *El embrujo de Sevilla*, de Carlos Reyles, son los textos en los que se apoya el autor para desarrollar su análisis. El ensayo concluye con un acercamiento a tres herederos del modernismo, Borges, Carpentier y Lezama Lima.

La obra se compone, por tanto, de dos partes bien diferenciadas. En la primera, que comprendería el primer capítulo, se plantean las premisas del trabajo; las relaciones entre tiempo y narración, entre periodismo y literatura, y entre literatura y filología, que junto con la temporalidad configuran lo fundamental del trabajo, y que muestran la escritura modernista como un proceso de acercamiento a Europa (Francia sobre todo) y a la ciencia (filología) para crear una tradición literaria por el único conducto viable; la crónica, a pesar de las consabidas limitaciones que conlleva este subgénero literario. Y una segunda parte, constituida por los capítulos restantes, donde se concretan esas propuestas por medio del comentario de una obra de los autores más representativos, dentro de un amplio espectro temporal que abarca desde el nacimiento al ocaso de la crónica modernista. Las conexiones de Borges, Carpentier y Lezama Lima con la crónica, por herencia cultural y por su amplia relación con el periodismo, apuntan a una posible continuidad de la crónica que podría dar pie a nuevos estudios sobre el tema. A todo lo dicho cabe añadir la extensa bibliografía que adjunta y que aumenta el interés de esta obra como aproximación al modernismo hispanoamericano.

FRANCISCO JAVIER ROMA
Universidad Autónoma de Madrid (España)

JOSE ORTEGA: *La Estética Neobarroca en la Narrativa Hispanoamericana*. Editorial José Porrúa Turanzas. Madrid, 1984, 115 páginas.

La difícil tarea de intentar definir las características de una estética siempre es bien recibida por lo que supone en cuanto a facilitar los estudios posteriores. Que la obra consiga o no llegar a su objetivo propuesto es ya otro problema; cuando menos habrá servido para indicar qué caminos no hay que seguir.

La edición de *La Estética Neobarroca en la Narrativa Hispanoamericana* plantea varias cuestiones que habrían de ser corregidas. La errata de la página 134 («intratextual» donde debiera poner «extratextual») es una buena muestra de ello, aunque no la más importante. Ni en las solapas ni en la contraportada encontramos algún indicio que exponga por dónde va a caminar el desarrollo de la obra; esto hace que nos acerquemos al libro sin saber a qué responde ese título tan sugestivo. Hay que recurrir al índice para ver cuáles son las líneas maestras sobre las que el autor va a cimentar su exposición. En él encontramos que el volumen no es un estudio sobre la narrativa hispanoamericana en gene-